



Cosas Inesperadas

Cuenta la historia que un rey de un país muy lejano recibió como obsequio en su cumpleaños dos pichones de halcón y los entregó al maestro de cetrería para que los entrenara. Pasados unos meses, el instructor le comunicó que uno de los halcones estaba perfectamente educado, había aprendido a volar y a cazar, pero que no sabía qué le sucedía al otro halcón: no se había movido de una rama desde el día de su llegada al palacio, e incluso había que llevarle el alimento hasta allí. El rey mandó llamar a curanderos y sanadores de todo tipo, pero nadie consiguió hacer volar al ave. Encargó entonces la misión a varios miembros de la corte, pero a pesar de los intentos nada cambió; por la ventana de sus habitaciones el monarca veía que el pájaro continuaba inmóvil. Publicó por fin un llamamiento entre sus súbditos solicitando ayuda, y, entonces, a la mañana siguiente vio al

halcón volar ágilmente por los jardines. -Traed al autor de este milagro- ordenó a su séquito, que al poco rato le presentó a un campesino.

¿Tú hiciste volar al halcón? ¿Cómo lo lograste? ¿Eres mago, acaso? Entre feliz e intimidado, el hombrecito explicó: No fue difícil, su alteza: solo corté la rama. El pájaro se dio cuenta de que tenía alas y se lanzó a volar. En nuestra vida hay muchas ramas que nos mantienen en una situación de comodidad. Algunos, a pesar de la seguridad de la rama, **igualmente se arriesgan y se lanzan, y aprenden a volar en busca de la superación personal.** Pero otros, como el segundo halcón, se acomodan en ella. A veces puede que algún acontecimiento rompa la rama de la costumbre, de la seguridad, y entonces hay personas que se dan cuenta de que pueden pasar a un nuevo nivel.